

Bienvenidos al Sabbat, hermanos.

El título del sermón de hoy es *El Poder de Dios*, y esta es la 2ª parte. El propósito de esta serie de sermones es ampliar nuestro conocimiento y comprensión sobre el poder de Dios.

En el último sermón de esta serie, *El Poder de Dios*, lo hemos dejado en Job 20. Así que, vayamos por favor a Job 20:18, que es donde Zofar responde a Job y le dice algunas cosas. Y vamos a leer lo que él dice.

Job 20:18. Vamos a empezar en la segunda parte de este versículo. Aquí él habla de lo que gana una persona con ser engañosa. **...él no disfrutará.** Los deseos de una persona que es engañosa no serán satisfechos. Él no disfrutará de eso porque va a morir. Él no podrá disfrutar de nada de eso porque él va a morir. Y él siempre quiere más. Mismo cuando estaba viva, la persona que es engañosa (o una persona codiciosa, persona intemperante) siempre desea más, siempre trata de sacar provecho de algo. Nunca tiene lo suficiente. Y no disfruta de nada lo que tiene. Una persona así puede tener las cosas, pero siempre va a querer más. Nunca estará satisfecha porque la mente carnal natural no puede estar satisfecha, siempre quiere tener más, siempre quiere tener más de lo que tiene.

**Versículo 19 – Porque oprimió,** y esta palabra significa aplastar, machacar. **Porque oprimió al pobre y lo dejó sin nada, y se adueñó de casas que nunca construyó.** Y adueñarse significa tomar por la fuerza. Él en realidad ha tomado esto por la fuerza. Él lo ha robado. Y esto también sucede en el mundo de hoy, de diferentes maneras. Esto no sucede por la violencia física, pero se ellos se adueñan de la propiedad de las personas. En otras palabras, ellos hacen esto por codicia, por envidia, a través del engaño. Esto se hace a través de engaños. Porque el ser humano, en su manera de pensar, solo trata de obtener las cosas para sí mismo.

Si miramos a lo que pasa con las bolsas de valores, esto está construido con base en el engaño, porque todo lo que hacen es engañar a la gente. Ellos hacen con que las acciones de una determinada empresa suban para poder sacar ventaja de esto. Una compañía puede ser valorada en miles de millones de dólares con base en un cálculo los lucros que se espera que tenga este año, y con base en el pronóstico de sus lucros en el futuro las personas invierten mucho en esta determinada compañía. Pero ellos se olvidan de Dios en todo esto. Ellos se olvidan de Dios. Porque antes hemos leído que el hombre no sabe lo que pasará el día de mañana. El hombre no sabe lo que pasará en el futuro, no puede vivir el día de mañana, no sabe lo que va a hacer el día de mañana. Así que los planes que hacen son inútiles. Ellos pueden construir un enorme granero, pueden invertir en las bolsas de valores, pueden tener una súper renta anual, pueden ahorrar su dinero, pueden hacer todas esas cosas, pero ellos no saben lo que pasará mañana. Y Dios dice: “¡Necio! Esta misma noche te recaman el alma.” Usted puede hacer todas esas cosas físicas, pero si Dios no está involucrado en ellas, todo es inútil. Y aquí vemos que el ser humano lo único que quiere es sacar ventaja, es obtener algo para sí mismo. Y cuando vemos las bolsas de valores en alta (y yo se que en China ha subido de 150 a 200%), esto no es real. Esto es simplemente especulación. ¡No es la realidad! Y esta mentalidad, donde Dios no está involucrado, es inútil, porque ellos están confiando en sí mismos. Se dejan guiar por el orgullo.

**Versículo 20 – Por eso, nunca podrá vivir tranquilo...** en su mente. No hay paz en su mente, porque su mente siempre está pensando sobre cómo puede tener, cómo puede conseguir más, cómo puede ser más rico, o cómo puede adueñarse de cosas que no le pertenecen, o cómo puede manipular las cosas. Porque todo lo hace con engaño. Todo lo hace para sacar ventaja, para obtener algo para sí mismo. **Por eso nunca podrá vivir tranquilo en su mente,** él no conoce sosiego en su mente, porque siempre está pensando en las cosas que a obtener para sí mismo, **pues en su ambición nunca quedó satisfecha.** Él va queriendo todo para sí mismo. Él no está construyendo algo para disfrutar de esto con sabiduría, pero para gastarlo en sí mismo, para su propio placer.

**Nunca nada se libró de su voracidad; por eso su prosperidad no será duradera.** Esto no es duradero porque él no está pensando en los demás. Él sólo piensa en sí mismo y todo lo que tiene es para sí mismo.

**Versículo 22 – Su extremada abundancia,** su autosuficiencia, él deja a Dios fuera de sus asuntos, **le causará dolor...** Y nosotros entendemos que esto es lo que se avecina. El ser humano confía en sí mismo. Él es autosuficiente. Todo lo que hace es para beneficiar a sí mismo, para obtener las cosas para sí mismo. Sea fama, sea dinero, no importa lo que sea, él siempre trata de conseguir algo para su propio beneficio, porque en su egoísmo él todo lo quiere para uno mismo, para alabar el “yo”. Una persona que es autosuficiente, que confía en sí misma, va a sufrir en algún momento. **...y en toda su fuerza de la miseria...** el que sufre por sus acciones, el que sufre a causa de su forma de ser, de su engaño, de su avaricia, de su orgullo, **se levantará contra él.** Y lo que esto quiere decir es que si uno es autosuficiente, si es presuntuoso, uno se convierte en una persona antipática. Y debido a que esa persona oprime a los demás, al final alguien se levantará contra ella. Y aquí dice: “Y en toda su fuerza la miseria”, los que él ha maltratado, “se levantará contra él”. Todos se volverán en su contra. Y todos pueden volverse en contra él en pensamientos, palabras o acciones. Cuando una persona es oprimida por alguien, esa persona termina por volverse en contra de aquellos que la oprimen, por ser quienes son, debido a su confianza en sí mismos, debido a su engaño, debido a su avaricia.

**Versículo 23 – Cuando se siente a la mesa, para llenar su vientre, Dios descargará todo el ardor de Su ira sobre él y sobre todo lo que coma.** Y esto muestra que Dios está al tanto de todo lo que el hombre hace. Todo lo que el hombre adquiere para sí mismo, en su avaricia, “para llenar su vientre”, en otras palabras, para satisfacer a sí mismo, Dios lo sabe. Y en algún momento Dios hará justicia y enviará Su juicio sobre esa persona. Y “Él descargará todo el ardor de Su ira sobre y sobre todo lo que coma”. Todo lo que hacen es los seres humanos es para beneficiar a sí mismos, y Dios los va a juzgar.

**Versículo 24 – Aunque huya de las armas de hierro...** él tratará de escapar, pero hay un castigo. “La paga del pecado es la muerte”. Hay un castigo por el pecado. Debido a su codicia, debido a todo lo que el hombre ha hecho, debido a la forma en que él piensa. Sí. Él va a tratar de escapar del castigo por el pecado (que es la muerte), él tratará de escapar. **...un arco de bronce le atravesará..** Cada uno recibirá lo que se merece por sus pensamientos, palabras y acciones, a menos que se arrepienta. Y aunque el hombre no quiera enfrentarse a lo que se avecina, porque esta es su paga por ser como es. Esto le atravesará. En otras palabras, él será tenido por responsable todo lo que hace.

**Versículo 25 – Esto le atravesará,** hablando de la flecha del arco, **el cuerpo.** Esto le traspasará, entrará por un lado y saldrá por el otro. Esto es algo muy poderoso. **Sí, la punta de acero le perforará el hígado, y le sobrevendrán terribles temores.** Esto es en realidad algo físico que apunta a algo espiritual. Aquí vemos a una persona que es codiciosa, que es autosuficiente, que oprime y engaña a otros. Esa persona toma las cosas de los demás por la fuerza. Y ahora sus enemigos se levantan contra esa persona y ella va a recibir lo que se merece por sus acciones. Y su enemigo tensa el arco y la flecha le traspasa el hígado y sale por su espalda. Y cuando eso suceda, cuando esa persona recibe lo que se merece por ser como es, ella sabe que va a morir, ella entonces se da cuenta de lo que le está sucediendo y le sobrevienen terribles temores.

Y esto es exactamente lo que va a pasar con toda la humanidad. Los hombres van a recibir lo que se merecen por sus pensamientos, sus palabras y sus acciones. Y la muerte viene sobre ellos. Y muchos entonces sabrán que se están enfrentando a la muerte, debido a lo que viene en forma de tribulación sobre la humanidad.

**Versículo 26 – Y la oscuridad total está reservada para sus tesoros.** Y esta oscuridad total es la muerte. La muerte está reservada para los seres humanos, porque está establecido a los hombres que mueran una sola vez. Esto es lo que ha sido establecido para los seres humanos, mueran una sola vez. Y vamos a morar lo de “la oscuridad total” a nivel espiritual. “La oscuridad total está reservada (guardada) para sus tesoros”. La segunda muerte. Una persona que no está dispuesta a arrepentirse está en la oscuridad. Y este es el castigo que tendrá que pagar debido a su falta de arrepentimiento, por el pecado sin arrepentimiento que se llama la segunda muerte. **Un fuego no atizado lo consumirá...** Esto también apunta a la segunda muerte que es lo que le espera al pecador que se niega a arrepentirse, al inicuo. Estos son de quienes se está hablando aquí, de los inicuos. Y si ellos no se arrepienten, si no buscan una relación con Dios, si no procuran involucrar a Dios en sus vidas, si no cambian su forma de pensar, su paga será la oscuridad total. “Un fuego no atizado le consumirá”, porque esto se refiere al hecho de que el pecador que no se arrepienta se enfrentará a la muerte, la muerte eterna, la oscuridad total. **... y acabará con lo que aún quede de su casa.** Y esto se refiere a su familia; su familia sufrirá también.

**Versículo 27 – Los cielos descubrirán su iniquidad** (su pecado), **y la tierra se levantará contra él. Los productos de su cosecha se perderán,** no habrá más ganancias porque él estará muerto, **y sus bienes serán esparcidos en el día de Su ira,** de la ira de Dios.

**Versículo 29 – Tal es el fin que Dios reserva al inicuo; tal es la herencia que le asignó.** El resultado es todos los inicuos se enfrentarán a un juicio. Y su herencia es la muerte. La muerte física de una vez. Pero el pecador que no se arrepiente y sigue siendo inicuo, recibirá por herencia lo Dios le tiene reservado, la segunda muerte. Porque esto es lo que Dios ha asignado al pecador que no se arrepiente. Dios, en Su poder, juzgará a los impíos. ¡Dios juzgará todo lo que ellos hacen! Dios llevará a todos a juicio. Dios, en Su poder, todo lo sabe y nada escapa a Su atención. Nadie puede escapar de Dios. El hombre no puede hacer algo y pensar que puede salirse con la suya. Él tendrá que enfrentarse a las consecuencias de sus pensamientos, palabras y acciones, porque son sus pensamientos que le conducen a sus acciones. Sus pensamientos determinan sus acciones, porque él primero lo piensa, según su manera de pensar, y sus pensamientos se traducen en palabras o acciones.

Vamos a echar un vistazo a **Romanos 2:1 – Por tanto, no tienes excusa tú, quienquiera que seas, cuando juzgas**, esto se refiere a criticar o difamar a otra persona. Esto no está hablando del juicio justo. Porque nosotros tenemos que juzgar lo que está bien y lo que está mal. Tenemos que juzgar a nosotros mismos. Pero no debemos juzgar para la condena, no debemos criticar o difamar a nadie. “Por tanto”, hablando a los hermanos, hablando a nosotros, esto es Pablo escribiendo a los Romanos, que eran miembros del Cuerpo de Cristo. **Por lo tanto**, hermanos (nosotros), **no tienes excusa** ante Dios, **tú, quienquiera que seas, cuando juzgas a los demás, pues al juzgar a otros**, y esto se refiere a juzgar a los demás según nuestra mente carnal natural. “Pues al juzgar a otros”, o al juzgar a otra persona, **te condenas a ti mismo**. Porque somos exactamente iguales a los demás. Si alguien está cometiendo un error en su vida, en otras palabras, se alguien peca, tenemos que tener mucho cuidado con la forma en que pensamos acerca de esto, porque también somos culpables de esto, hermanos. No importa lo que sea, en algún momento en nuestras vidas también somos culpables de esto. Y alguien puede decir: “Pero yo nunca he matado a nadie”. Pero no se trata de esto. De lo que se trata aquí es del espíritu de la ley, nosotros estamos bajo el espíritu de la ley porque hemos sido llamados a entender el espíritu de la ley, entender que se trata de la intención de uno. Y si juzgamos una persona porque esa persona mató a alguien, entonces cometemos el mismo pecado porque hemos tenido mala voluntad hacia alguien en nuestra vida. Y es normal tener mala voluntad. Es natural tener mala voluntad. Pero Dios nos ha dicho que lo que debemos hacer es edificar la otra persona, es entender por qué esa persona ha cometido ese error. Esa persona ha cometido ese error debido a su debilidad, a la debilidad de la carne.

**Porque cuando juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque tú que juzgas practicas las mismas cosas.**

Nosotros hacemos esas cosas en nuestro pensamiento. Puede que esto no se traduzca en una acción, pero es algo que está dentro de nuestra mente. Y lo más importante aquí es que no debemos juzgar a una persona para condenarla. No debemos difamar a una persona a causa de su error, por haberse equivocado, por haber pecado. Uno comete pecado – por lo general – debido a la debilidad de la carne. Y a menudo esto no es intencional, no es deliberado. Y por eso nosotros tenemos que ser muy cuidadosos.

Y en este versículo nos está siendo dicho: “quienquiera que sea que tú juzgas”. Bueno, nosotros debemos juzgar las cosas. Debemos discernir las cosas, pero no para la condenación. Debemos discernir si algo es bueno o malo basado en el espíritu del asunto. Tenemos que discernir si deberíamos estar en ciertos ambientes o en un determinado entorno. Eso no significa juzgar o criticar el entorno, pero es simplemente mirar el entorno y decir: “Ese entorno no es saludable para mí espiritualmente, y por eso me voy de aquí porque esto no es saludable para mí espiritualmente”. No sirve de nada simplemente criticar a las personas en ese ambiente y difamarlas. Pero tenemos que mirarnos a nosotros mismos primero y preguntarnos: “¿Es esto bueno para mí espiritualmente?” Y si hemos discernido que ese ambiente no es bueno para nosotros espiritualmente, debemos tomar la decisión de salir de allí y no debemos juzgar, condenar y difamar a los demás hermanos. Nosotros simplemente decimos: “Bueno, yo no quiero estar en este ambiente. Esto no es bueno para mí. Los demás pueden hacer lo que quieran hacer. Esto es entre ellos y Dios y yo no quiero estar involucrado en esta situación”.

**Versículo 2 – Pero sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas.** Y esto se refiere al justo juicio. Nuestro juicio debe ser juzgar nosotros mismos. Debemos mirar a nuestro egoísmo. Pero Dios juzga con justicia, este es el juicio de Dios. Dios toma las decisiones. Dios es el juez. Y todos van a estar bajo este juicio. Nosotros, hermanos, como parte del Cuerpo de Cristo estamos ahora bajo este juicio. Estamos siendo

medidos ahora. Estamos siendo medidos ahora por Dios. Dios está juzgando donde nosotros estamos en nuestra vida espiritual, nuestra condición espiritual. Y nosotros sabemos que el juicio de Dios es justo, porque Dios es justo. Él solo juzga de manera justa. Y nadie va a escapar del justo juicio de Dios. Nosotros hemos sido llamados a ser juzgados ahora. Estamos bajo juicio ahora porque somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios ahora. Y con el resto de la humanidad va a pasar lo mismo. La humanidad no escapará del justo juicio de Dios. Y Su juicio sobre cómo una persona es, sobre la forma de pensar de una persona, es según la verdad. Se trata de la forma en que una persona piensa. Se trata del camino de vida de Dios. Se trata de vivir la justicia. Y esto puede estar en contra de los que practican tales cosas, los que juzgan a los demás, los que difaman a otros, los que están llenos de justicia propia, los que están haciendo estas cosas de buen grado. Bueno, Dios llevará todo a juicio. Si una persona no está luchando contra su propio egoísmo, contra su forma de pensar, ella va a ser llevada a juicio por Dios, en un juicio justo. Porque nosotros tenemos que estar luchando contra nosotros mismos, porque esto es parte de lo que está escrito en el versículo 1, que debemos juzgar a los demás, pero que debemos juzgarnos a nosotros mismos. No debemos difamar a los demás, pero debemos mirarnos a nosotros mismos y deshacernos del pecado en nuestra vida. Y sabemos que no debemos criticar a los demás. No debemos practicar el pecado. Debemos discernir nuestros pensamientos, palabras y acciones – juzgarnos a nosotros mismos – y debemos tomar decisiones (juzgar) acerca los entornos donde estamos o sobre las cosas que son pecados en nuestra vida. Y podemos evitar ciertas situaciones porque hemos discernido, hemos juzgado.

Versículo 3, que habla de esta actitud de difamar, de juzgar o criticar para condenar, o para la condenación.

**Versículo 3 – ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas, tú que difamas a los demás, que critica a los demás, que ridiculizas a los demás, que los condenas, á los que hacen tales cosas, a otras personas, y haces lo mismo,** porque la clave aquí es el espíritu del asunto, **que escaparás del juicio de Dios?** No. La respuesta es no, no podemos. Nosotros estamos bajo juicio ahora. Pero el resto de la humanidad no está bajo juicio ahora, a nivel espiritual. Ellos no están bajo juicio porque no han sido llamados a esto ahora. Pero nosotros sí, hermanos. Y tenemos que asegurarnos de que las normas que tenemos en nuestra vida son las normas correctas, que son las normas de Dios. Y no debemos preocuparnos por lo que los demás están haciendo. No debemos difamarles, no debemos criticarles, no debemos aplicar nuestras propias normas a los demás. Nuestras normas son las normas de Dios, y hemos de aplicarlas a nosotros mismos. Las aplicamos a nosotros mismos. No debemos criticar, condenar o difamar a otros. Debemos mirarnos a nosotros mismos, juzgarnos a nosotros mismos.

**Versículo 4 – ¿O menosprecias las riquezas de Su bondad,** nosotros no queremos hacer esto, **y paciencia, y longanimidad, ignorando que Su benignidad te guía al arrepentimiento?** Debemos ver esto, hermanos. “¿O menosprecias las riquezas de Su bondad?” Nosotros no queremos hacer eso. No queremos hacer eso. Nosotros entendemos que Dios es misericordioso para con nosotros. Él es paciente y Su misericordia nos ha sido dada. Y eso nos ha llevado al arrepentimiento. No debemos despreciar esto juzgando a los demás, criticando a los demás y denigrando a los demás. Porque si hacemos esto estamos menospreciando la bondad de Dios, porque Dios nos ha tratado con misericordia. Y el arrepentimiento y la misericordia son dones de Dios. Esto nos tiene que ser dado por Él. Y esto todavía no ha sido dado a los demás porque ellos no han sido llamados a ello.

**Pero por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido,** una mente no arrepentida o una mentalidad de no arrepentirse, **atesoras, acumulas. ...atesoras para ti mismo ira para el día de la ira,** el día del juicio de Dios, **y de**

**la manifestación del justo juicio de Dios.** Porque Dios va a juzgar con justicia. **El cual**, hablando de Dios, **pagará á cada uno conforme á sus obras:** sus acciones. Y todo comienza con la forma en que pensamos. Y esto se refiere al hecho de que debemos permanecer en un estado de constante arrepentimiento. Porque antes fue dicho que Dios nos lleva al arrepentimiento. ¿Y despreciamos esto al no arrepentirnos, al juzgar a los demás y menospreciar a los demás? Tenemos que tener siempre presente que Dios todo lo llevará a juicio. Dios es justo, Dios es poderoso, y Él puede hacer estas cosas. No hay pensamiento, palabra o acción que no será llevado a juicio. Y esto se hará según un orden cronológico.

Nosotros debemos juzgar nuestros pensamientos, palabras y acciones ahora. Y este el juicio es que nos medimos con el rasero de las normas de Dios, no con el rasero de nuestras propias normas, o con lo que creemos que está bien o que está mal, pero con lo que Dios dice que está bien o mal. Y “Dios pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Y el resultado de esto será: **versículo 7 – La vida eterna a los que perseveran en hacer el bien...** Y esto es lo que nosotros estamos haciendo, hermanos. Estamos perseverando en la verdad, con base en el espíritu de la materia. “En hacer el bien”. Y esto es Dios en nosotros, es la justicia en nosotros, es el espíritu santo de Dios en nosotros. Nosotros nos sometemos a ese espíritu porque es Dios en nosotros quien hace las obras. Es Dios en nosotros que hace el bien. Y nosotros tenemos que ser muy pacientes y perseverar en la verdad. Tenemos que ser pacientes y seguir adelante, perseverar hasta el fin. Y debemos hacer el bien, permitiendo que Dios viva en nosotros. **...y buscan la gloria**, que es la mente de Dios, estamos buscando la mente de Dios, estamos buscando la justicia de Dios en nosotros, pero también buscamos la gloria de estar en ELOHIM, **la honra y la inmortalidad**, la vida en ELOHIM. Es por esto que hacemos lo que hacemos. Nosotros juzgamos a nosotros mismos por esta razón, porque buscamos la gloria, y honra e inmortalidad’. ¿Y cómo hacemos esto? A través de la obediencia. Y esto requiere visión. Y esto es difícil. Es difícil. La mente carnal natural trata de dominarnos y la vida puede ser muy difícil. Pero la clave para todo esto es que nosotros juzguemos a nosotros mismos y no a los demás. No debemos mirar a los demás ora difamarlos y criticarlos. Porque cuando hacemos tal cosa, ¿qué estamos haciendo? Estamos haciendo esto para ensalzar a nosotros mismos.

Sí. Nosotros podemos mirar a los asuntos y a las situaciones y podemos discernir. Podemos discernir: “Esto no está bien, esto está mal, y por eso tengo que vigilar a mí mismo y cuidar de que no estoy pensando de esa manera, cuidar de que no quede atrapado en el pecado”. Esto está bien. Esto es lo que deberíamos estar haciendo. Debemos juzgarnos a nosotros mismos. Debemos mirar a nuestro egoísmo. Pero no debemos difamar a otros por orgullo. Porque si esta es la razón por la que hacemos esto. La única razón por la que juzgamos, condenamos, difamamos y menospreciamos a otros es debido a nuestro propio orgullo, es debido a nuestra justicia propia.

Pero esto no significa que no debemos discernir el pecado. Podemos discernir el pecado en la vida de otras personas, pero con el propósito de corregir a nosotros mismos. No de corregir a los demás, pero de corregir a nosotros mismos, y vigilar nuestros pensamientos, palabras y acciones.

**Versículo 8 – Pero a los que por egoísmo se rebelan y no obedecen a la verdad, sino a la injusticia, castigará con ira.** Entonces, ¿qué va a pasar a los que solo miran por si mismos? Ellos contienden con Dios, ellos prefieren

ser como son y no obedecen a Dios, no obedecen a la verdad, no son fieles a la verdad, no son obedientes. Se trata de una persona cuya mente ya no está luchando contra sí misma porque es egoísta y está satisfaciendo a su “yo”. Y debido a esta auto satisfacción esa persona no obedece la verdad, no obedece a Dios. La palabra de Dios es la verdad. Ellos no obedecen la palabra de Dios, “pero obedecen a la injusticia”. Ellos obedecen a su egoísmo. Son egoístas. ¿Y cuál es la consecuencia de su desobediencia a la palabra de Dios? **...castigará con ira. Habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen el mal.** Todos los que se dejan guiar por su propio pensamiento y no practican la justicia (ayudados por el espíritu santo de Dios), van a enfrentarse a la muerte. Todos los que no se vuelven a Dios en obediencia a Dios se enfrentarán a la muerte.

Continuando en **el versículo 9 – ... todos los que hacen el mal, los judíos primeramente, y también a los griegos.** No hay acepción de personas aquí. Esto se aplica a todos los hombres. Todos se enfrentan a la misma norma que Dios ha establecido. **Pero**, ahora viene lo contrario de esto para alguien que está obedeciendo a Dios. **Pero la gloria...** ¿Y que es esta gloria? Es la mente de Dios. Es el pensamiento procedente de Dios. Esto es la justicia. **Pero la gloria, el honor**, esto es lo que será dado a los que se arrepienten y buscan a Dios, los que juzgan a sí mismos con juicio justo, que es la mente pensamiento de Dios o según los estándares de Dios. **Pero gloria, honor y paz para todos los que hacen el bien...** ¿Y cómo podemos hacer esto? Por tener a Dios habitando en nosotros. Sólo Dios es bueno y sólo Dios puede hacer lo que es justo. Nosotros, por nosotros mismos, podemos hacer esto. **... a los judíos primeramente y también a los griegos.** Esto se aplica a todo el mundo. Sólo hay dos caminos, hermanos. O estamos juzgando a nosotros mismos o estamos juzgando a los demás. O estamos condenando a nuestro egoísmo, estamos deshaciéndonos de esto, estando dando muerte a esto, o que estamos juzgando y condenando a los demás. Hay dos opciones aquí. Una de ellas es de Dios, es la justicia. La otra es de la mente carnal natural y está basada en el orgullo.

Y debemos entender que Dios es el Juez que va a juzgar esta forma de pensar que vemos aquí. Dios es un Juez justo. El poderoso Dios del universo va a juzgar los pensamientos, palabras y acciones de los seres humanos. Y Él hará esto en un determinado orden cronológico. Estamos leyendo Romanos 2 sobre el poder de Dios para hacer esto. Dios puede hacerlo. Dios conoce cada pensamiento, cada palabra y cada acción de cada ser humano que alguna vez ha existido. Y hay dos resultados posibles. O bien una persona va a arrepentirse de lo que es y se convierte a Dios, o no va a arrepentirse, va a rebelarse contra Dios y va a ser llevado a este juicio final. Porque Dios tiene poder para hacer esto. Dios tiene poder para llevar todo pensamiento a juicio. Y si el ser humano no se arrepiente, el resultado de esto es que Dios tiene el poder para poner fin a la vida, para terminar con sus vidas de una vez por todas, ellos van enfrentarse a la oscuridad en la segunda muerte, y jamás volverán a tener conciencia de nada.

Y esto nos lleva de vuelta al tema de los inicuos. ¿Quiénes son los inicuos? Los inicuos son aquellos que no tienen una relación con Dios, los que están en pecado. Y luego tenemos a los que no son inicuos. Los que son obedientes son considerados justos, y los que son desobedientes son considerados inicuos. Y nosotros sabemos que sólo Dios es bueno. También sabemos que Dios es justo. Por lo tanto, en estos dos puntos podemos ver quienes son los justos y quienes son los inicuos (porque o somos lo uno o lo otro). Podemos ver en estos dos puntos que para nosotros, estar en el camino de la justicia significa que tenemos el espíritu de Dios habitando en nosotros, porque es el espíritu de Dios en nosotros que nos hace justos. Podemos ver la diferencia entre los que Dios ha llamado, los justos, y

aquellos que en la Biblia son mencionados como inicuos. Según la Biblia sólo hay dos caminos: o uno es justo (y es el espíritu santo de Dios en esa persona que hace que ella sea justa), o uno es inicuo malvados, que es una persona que está pecando. Bueno, Dios los llama “los inicuos”. La Biblia dice que ellos son “los inicuos”.

Dios dice muchas cosas sobre los que eligen ser desobedientes, los que eligen la maldad, los inicuos, aquellos que viven según la mente carnal natural y son desobedientes, porque no están siendo llamados a la obediencia.

Salmo 7:8. Vamos a leer en este salmo sobre el poder de Dios para juzgar. El poder de Dios para juzgar, el poder de Dios para llevar cada pensamiento, palabra y acción a juicio. El ser humano no se saldrá con la suya. Aunque el ser humano piensa que se está saliendo con la suya y deja a Dios fuera de su vida, él no se saldrá con la suya. Cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones serán llevados a juicio, al juicio de Dios.

**Salmo 7:8 – El SEÑOR (el Eterno) juzgará los pueblos.** Y esta palabra significa “defender la causa”. **Júzgame,** dicta sentencia a mi favor o en mi contra, para eximirme de culpa o castigarme. Y esta palabra “juzgar”, implica eximir de culpa o castigar, de un modo o de otro. Y esto es lo que Dios va a hacer. Dios va a juzgar. Él va a eximir de culpa o castigar. Nosotros estamos bajo juicio ahora, hermanos, y vamos o bien ser eximidos de culpa porque estamos en un estado de arrepentimiento, o vamos a ser castigados porque no estamos en un estado de arrepentimiento. **Júzgame, SEÑOR, conforme a mi justicia,** conforme nuestra sumisión al espíritu santo de Dios. Porque, como he dicho antes, no hay justicia en nosotros que no venga de la mente de Dios, que es Dios en nosotros, el espíritu de Dios habitando en nosotros. **O Eterno, júzgame conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.** Y esto es el pensamiento justo. Aquí David está diciendo algo sobre su intención. Su intención era someterse a Dios, esto es su integridad. Pero la realidad es que la única justicia que nosotros podemos tener está basada en la mente de Dios, en el pensamiento de Dios en nosotros. Dios tiene el poder para poner Su mente en nosotros, el poder de Su espíritu santo puede ser colocado en nosotros para que podamos someternos a esto, para que podamos tener la verdadera justicia, para que podamos tener la verdadera integridad, que es la mente de Dios.

**Acaba con la impiedad del inicuo,** y esta “maldad”, el mal, la forma de pensar “de los inicuos”, de los injustos, llegará a su fin, dejará de existir. **...y mantén firme al que es justo.** Mantén firme a la justicia. **Porque el Dios justo prueba,** examina, escudriña. Porque Dios es justo. Dios prueba, Dios examina **los corazones y las mentes.** De los que han sido llamados. Él mira nuestros motivos y nuestras intenciones. Nosotros, hermanos, estamos bajo juicio. Dios está examinándonos, Dios nos pone a prueba, Dios está escudriñando nuestros pensamientos, nuestros motivos, nuestras intenciones. Él mira nuestros motivos e intenciones para ver lo que nos motiva. ¿Es Dios lo primero en nuestras vidas? A esto se resume todo. ¿Es Dios lo primero en nuestras vidas?

**Versículo 10 – Mi escudo (protección) es de Dios (es ELOHIM), que salva a los rectos de corazón.** Los que son sinceros, los que realmente están poniendo a Dios en primer lugar en sus vidas, los que se esfuerzan por someterse al espíritu santo de Dios, los que ponen a Dios en primer lugar. Él es nuestra defensa, Él es nuestro escudo, Él es nuestro protector.

**Versículo 11 – Dios es un juez justo,** porque como hemos visto antes, cada pensamiento, palabra y acción va a ser llevado a juicio por Dios. Él va a hacer esto a través de Jesús Cristo. Pero esto va a suceder. Dios es un juez justo. Él no es injusto. Él no mira a la raza o al color, Él no hace acepción de personas, no mira si uno es alto o bajo, si uno



tiene riquezas o si es pobre, si uno vive en un suburbio o en qué país uno vive. Nada de esto importa para Dios. Dios es un juez justo. Los juicios de Dios son justos. El problema somos nosotros, que no somos jueces justos. No somos justos en nuestros juicios. No somos justos en nuestros juicios porque muchas veces cedemos a nuestro propio egoísmo. Pero Dios es todo lo contrario a nosotros. Dios es un juez justo. Nosotros somos jueces injustos si confiamos en la mente carnal natural, porque vamos a tener prejuicios, vamos a utilizar las normas equivocadas. Vamos a emplear nuestros propios estándares. ¿Y qué hacemos? Normalmente proyectamos esto en los demás. Establecemos normas para los demás que nosotros a menudo ni siquiera podemos cumplir. Pero nosotros imponemos estos estándares a los demás. Y cuando imponemos estos estándares a los demás, ¿qué hacemos? Terminamos juzgándolos, criticándolos, condenándolos. Los criticamos con condena porque no somos jueces justos. Estamos siendo muy injustos. Imponemos estándares a los demás que en realidad no aplicamos a nosotros mismos.

Y como hemos leído en Romanos, esto es un problema. Porque lo que tenemos que aprender a hacer es discernir y juzgar con condena a nuestro propio ser, a nuestro propio egoísmo, porque el problema somos nosotros. El problema no es los demás.

Y podemos anhelar a algo que es glorioso, hermanos, que es el retorno de Jesús Cristo, y Dios es un juez justo. Y el Verbo de Dios, Jesús Cristo, está viniendo a esta tierra para establecer el juicio justo, un reino justo, que va a gobernar con justicia. Y a continuación Dios va a derramar Su espíritu santo y Él va a atraer a millones de personas a una relación con Él. Y Dios luego va a probar a esas personas. Él va a examinarlas. Y durante el Milenio y los 100 años de justicia Dios va a medir esas personas. Ellos eran medidos con la justicia de Dios. ¿Están ellas sometándose a Dios o no? Bueno, Dios es justo y Él pondrá a prueba los corazones y las mentes. Él pondrá a prueba los pensamientos más recónditos, los motivos y las intenciones de cada humano. Y con base en eso Dios puede hacer juicios justos. Los que están practicando la justicia entrarán en ELOHIM. Los que están eligiendo la maldad, están siendo desobediente, serán considerados “iniciuos”. Y ¿cuál es la recompensa de los iniciuos? La muerte, una segunda muerte, la oscuridad para siempre.

**Versículo 11 – Dios es un juez justo, y Dios (EL) manifiesta Su ira todos los días contra el impío.** “Manifestar Su ira” significa estar indignado. Dios no soporta el pecado. Dios no soporta el pecado. Dios ha concedido al ser humano un período de tiempo de 6.000 años para estar en su pecado, para que el hombre sea iniciuo. Pero Dios no puede avenirse a los iniciuos. El ser humano sigue adelante con su engaño, con sus caminos, con su egoísmo, con complacer a sí mismo. Esto es lo que hace. Él sigue complaciendo a si mismo. Y Dios no está contento con esto, pero Dios va acabar con todo esto. Y llegará un momento en que Dios juzgará a los iniciuos, los que no están dispuestos a arrepentirse, los que son desobedientes, que eligen ser desobedientes, porque ellos serán considerados iniciuos.

**Versículo 12 – Si (el iniciuo) no se convierte,** si no da marcha atrás, si no sale del camino por donde está caminando. Él está caminando en un determinado camino, y si no abandona ese camino, si no da marcha atrás... ¿Y qué significa esto? Simbólicamente, esto está hablando del arrepentimiento. Si él no se convierte, si no se arrepiente. Si el iniciuo se niega a arrepentirse. “Si los iniciuos”, los rebeldes, “se niegan a obedecer”. “Si los iniciuos”, los que no se someten al espíritu santo de Dios y confían en su propia mente carnal natural, si ellos no dejan esto, ¿qué sucederá? **Dios va a afilar Su espada.** Y la gente mira esto a nivel físico y piensa que Él va a afilar

Su espada – que se trata de una espada. Pero aquí se está hablando de algo en un lenguaje simbólico, esto es una manera simbólica de decir algo. Esto apunta a la muerte. Porque Dios va a destruir a los pecadores que no se arrepientan, a los inicuos, a los que son espiritualmente malvados, a los que se niegan a someterse a Dios. “Él (Dios) afilará Su espada”. Y esto simbólicamente apunta a la muerte. Ellos están a punto de morir porque Dios ha afilado Su espada. **Armado tiene ya Su arco, y lo ha preparado.** Él está listo para destruir a los inicuos si ellos se niegan a arrepentirse.

**Él (Dios) también ya ha preparado Sus mortíferas armas,** porque Dios es todopoderoso. Dios tiene el poder. Dios tiene el control sobre la vida y la muerte. **...ya tiene listas sus llameantes flechas.** Y esto apunta a la muerte. Dios tiene listos Sus instrumentos de muerte. El pecador que no se arrepienta morirá la segunda muerte. El pecador que no se arrepienta va a morir una segunda muerte. Dios hace esto en Su misericordia. Dios tiene poder para hacer esto. El hombre vive su vida como si Dios no tuviese poder, pero Dios tiene el poder sobre la vida y la muerte.

**Versículo 14 – He aquí, el impío concibe la iniquidad,** la maldad. **Sí, él concibe problemas,** que hace esas cosas en su mente, él imagina, piensa de una determinada manera, él está preñado de maldad en su pensamiento porque él lo permite, él permite que esto crezca. **Sí, él concibe problemas y da a luz la falsedad.** Él da a luz al engaño. Él concibe el egoísmo. Él concibe el orgullo. Los impíos dan a luz al engaño en su propia mente. Ellos están dando a luz al engaño. Esto es la mente carnal natural en acción.

Continuando sobre los impíos: **Ha cavado un pozo muy profundo, y en ese mismo pozo caerá.** Esto es como el dicho: “Ha hecho la cama y ahora se acostará en ella”. Uno sufre el castigo pena por sus elecciones. Él cavó este pozo. Así es como él es. Este es el camino en el que él anda. Esto es lo que él quiere (el inicuo). Él está concibiendo algo de su mente carnal natural. Y él va a caer a causa de esto. Si él confía en sí mismo en lugar de confiar en Dios, si él no pone a Dios en primer lugar, él va a caer en el pozo que él mismo ha cavado debido a la manera que él es, debido a las decisiones que él está tomando. **Su maldad se volverá contra él; sus agravios recaerán sobre él mismo.** El principio aquí es que uno siembra lo que cosecha. Vamos a sufrir el castigo por nuestras elecciones. Vamos a tener que rendir cuentas de nuestras elecciones.

La mente carnal natural nos va a traer problemas. El agravio vendrá a nosotros – la segunda muerte. Este agravio va a venir a nosotros. Estamos trayendo la muerte sobre nosotros mismos si confiamos en la mente carnal natural. Porque “la paga del pecado es la muerte”. Esto es real. No es sólo un dicho popular. El ser humano va a tener que llegar a entender que “la paga”, lo que ganamos por nuestra falsedad, por tener la mente carnal natural, por el orgullo y por el egoísmo “es la muerte”. Esto es real. Es real. Esto es la segunda muerte, la oscuridad para siempre. “Su maldad se volverá contra él; sus agravios recaerán sobre él mismo”. Uno cosecha lo que siembra. Vamos a tener que rendir cuentas de cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones.

**Versículo 17 – ¡Yo alabaré al SEÑOR por Su justicia! ¡Cantaré salmos al nombre del Dios altísimo!** El poderoso Dios, el Dios Todopoderoso. Debemos alabarle por Su justicia, por Sus justos juicios. Y Su justo juicio es que si el hombre se niega a arrepentirse, si el hombre fija su mente en contra de Dios, entonces Dios en Su justicia traerá juicio sobre el hombre. Y este juicio es la muerte, la muerte eterna, para nunca más volver a tener vida, la oscuridad total, sin conciencia de nada, para siempre.

Nosotros podemos cantar alabanzas. Podemos dar gloria a Dios por Su gran poder, porque Él tiene el poder para hacer esto.

Y podemos leer sobre el poder de Dios en Génesis 18:1, porque Dios es todopoderoso, pero el ser humano limita a Dios. Pero no hay límites para Dios. **Génesis 18:1–Entonces el SEÑOR** (el Eterno) ... Y esto es Dios, YAHWEH ELOHIM, que se manifiesta a sí mismo como un ser humano físico. Dios no está limitado en la forma en que Él puede manifestarse. Él puede manifestarse en cualquier forma que Él desee. Dios no se limita en manifestar en sólo una determinada forma o sólo de una manera.

**El SEÑOR se le apareció a Abraham junto al encinar de Mamré, cuando Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda, a la hora más calurosa del día. Abraham alzó la vista, y vio a tres hombres de pie cerca de él. Al verlos, corrió desde la entrada de la tienda a saludarlos.** Esto es una manifestación de 2 ángeles y YAHWEH ELOHIM como hombres físicos. **Inclinándose hasta el suelo, dijo: Mi SEÑOR, si este Tu siervo cuenta con Tu favor, Te ruego que no pases de largo. Haré que os traigan un poco de agua para que vosotros os lavéis los pies, y luego podréis descansar bajo el árbol.** Este lavado de pies era una costumbre. Uno lavaba sus propios pies.

**Versículo 5 – Y traeré un bocado de pan, para que recobre fuerzas vuestro corazón, sus mentes, después pasaréis: porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.**

**Versículo 6 – Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes.** Y nosotros entendemos que hacer estos panes y hornearlos es algo que toma un poco de tiempo. **Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo.** Y también habría tomado un poco de tiempo para tomar un becerro, matarlo y prepararlo. **Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.** Los tres están allí sentados comiendo y Abraham está allí de pie observando.

**Entonces le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. Y Él dijo, esto se refiere al SEÑOR. Y dijo: “Ten por seguro que volveré a ti, y conforme al tiempo de gestación Sara tu mujer tendrá un hijo”. Sara, que estaba a la entrada de la tienda detrás de él, escuchaba todo. Abraham y Sara eran ya viejos y de edad avanzada, y Sara ya no tenía lo que es costumbre en las mujeres. Por eso Sara se rió, esto era algo en su pensamiento, consigo misma...** Ella tiene este pensamiento, ella oyó las palabras, y ahora se ríe en sí misma pensando: “Bueno, esto no puede ser. Yo ya he pasado de la edad de tener hijos”. Y que todo está sucediendo dentro de su pensamiento. ...y dijo: **“¿Después de haber envejecido voy a tener placer, si también mi señor ya está viejo?”** Sara ya había pasado de la edad de tener hijos. Y ella está pensando en esto.

Y ahora vemos el poder de Dios siendo revelado: **Y el SEÑOR (YAHWEH ELOHIM) dijo a Abraham: “¿Por qué se ríe Sara?” Ha dicho: “¿Será cierto que voy a dar a luz siendo ya vieja?”** ¡Y esto revela mucho! Esto revela el

poder de Dios para conocer cada pensamiento. Cada pensamiento, no solamente las palabras y las acciones, pero cada pensamiento, Dios todo lo sabe. Dios conoce cada pensamiento del ser humano.

**Versículo 14.** Esto es un principio, porque se trata del poder de Dios. “**¿Acaso hay algo demasiado difícil para el Eterno?** ¿Hay algo que sea demasiado difícil para el Eterno? Y esta es una buena pregunta que deberíamos preguntarnos, hermanos. ¿Hay algo que sea demasiado difícil o imposible para el Gran Dios Creador? ¿Hay algo que sea demasiado difícil para el Eterno? **En el momento indicado volveré a ti, y conforme al tiempo de gestación Sara tendrá un hijo**”. Y ese es el resultado, porque esta es la voluntad de Dios. Él tiene poder para hacer esto.

**Sara lo negó, y dijo: “No me reí”.** Ella está mostrando algo aquí en relación con orgullo. Ella está intentando protegerse. “Yo no hice esto. No fui yo. Yo no he dicho esto. Yo no creo esto”. **Sara lo negó y dijo: “No me reí. Más bien tuve miedo”.** Todo esto está impulsado por el orgullo. El orgullo impulsa estas cosas. El orgullo impulsa a uno a proteger su imagen. Nosotros tenemos una imagen de nosotros mismos, podemos pensar, decir, o hacer una cosa determinada. Debido a nuestra forma natural de pensar siempre vamos a tratar de protegernos. “Yo no me reí. Más bien tuve miedo”. Y e motivo detrás de esto era el orgullo, la protección de su propia imagen. **Y ÉL (Dios) dijo: “No es cierto. Tú te reíste.”** Porque Dios conoce todas las cosas. Nada es imposible para Dios.

**Versículo 16 – Aquellos varones se fueron de allí, y miraron en dirección a Sodoma. Abraham los acompañaba. Entonces el SEÑOR dijo: “¿Acaso voy a ocultarle a Abraham lo que voy a hacer?** Dios ahora va a revelar a Abraham Sus planes. **¡Si Abraham va a ser una nación grande y fuerte,** y esto tiene que ver con las promesas a Abraham, **y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra!** Esto ya le había sido dicho. Dios iba a cumplir esto por medio de Abraham, esta multitud de naciones.

**Versículo 19 – Porque Yo he conocido a Abraham,** Dios conocía a Abraham. Dios conoce cada pensamiento, palabra y acción. Nada puede ser ocultado de Dios. **Porque Yo he conocido a Abraham y sé que él ordenará a sus hijos y a sus descendientes que sigan el camino del SEÑOR, y que sean justos y rectos, para que el SEÑOR cumpla en Abraham Su promesa.** Vamos a leer esto otra vez, porque aquí el poder de Dios y una profecía sobre el futuro están siendo revelados. “Porque he conocido a Abraham”. Dios sabe de todas las cosas. Dios conoce a Abraham. Dios sabe todo acerca de Abraham. Dios ya había planeado lo que Él iba a hacer con Abraham para llevar muchos hijos a la gloria a través de un proceso, a través del Israel espiritual. Y Dios iba a lograr esto. Y esto en realidad apunta a algo espiritual. “...que sean justos y rectos”. ¿Y cómo se puede hacer esto? Esto sólo se puede hacer a través del Israel espiritual. Esto sólo se puede hacer por el poder del espíritu santo de Dios. Esto requiere el espíritu santo de Dios. Y nosotros somos parte de esta profecía. Somos parte de los hijos de Abraham, porque somos parte de los hijos espirituales de Israel. “...Para que sean justos y rectos”, y esto es la obediencia a Dios. Nosotros no somos inicuos, pero somos justos para Dios porque tenemos al espíritu santo de Dios en nosotros. “Para que el SEÑOR cumpla en Abraham Su promesa”, lo que Dios le ha prometido.

**Versículo 20 – Entonces el SEÑOR le dijo: “Puesto que el clamor contra Sodoma y Gomorra va en aumento, y su pecado se ha agravado demasiado...** Este clamor que ha llegado a Dios (y por supuesto que Dios era plenamente consciente de todo lo que estaba pasando). Y Dios en Su misericordia iba a destruir a todos los inicuos,

todos los que estaban en pecado, en Sodoma y Gomorra. Y si Dios no los destruyera entonces ellos llegarían a un punto en el que sus mentes quedarían fijadas en contra de Dios. Esto fue un acto de misericordia de Dios.

**...voy ahora a descender allá, para ver si lo que han hecho corresponde a las quejas que han llegado hasta Mí. Si no es así, lo sabré.**” Y todo esto era para el bien de Abraham y de nosotros, hermanos. Todo esto fue para nuestro bien, porque como hemos leído antes, Dios es todopoderoso, y Dios va a llevar a todos a juicio. Y el resultado de esto será la segunda muerte. El resultado será la segunda la muerte para aquellos que son inicuos, para los que no se arrepientan, que no se arrepientan del pecado y no se conviertan en justos, no vivan la justicia. El resultado de esto es explicado en esta historia para que el ser humano sepa que “la paga del pecado es la muerte”.

**Versículo 22 – Y aquellos varones, los dos, se apartaron de allí, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham seguía estando delante del SEÑOR, delante de YAHWEH. Y se acercó Abraham y le dijo: “¿Acaso vas a destruir al justo junto con el injusto?”** Y esto ahora nos muestra algo sobre Dios, sobre el poder de Dios. Porque Dios puede separar “los justos” y destruir a “los inicuos”. Dios tiene este poder. Lo que vemos aquí es esta distinción entre el justo y el inicuo. Solo hay dos caminos: la justicia o la maldad. Y ambos van a tener una recompensa; la justicia tiene una recompensa y la maldad tiene una recompensa.

Abraham está apelando a Dios, a la misericordia que él sabe que Dios tiene. **Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Exterminarás a todos, y no perdonarás a ese lugar por amor a los cincuenta justos que allí hay?** Esto es una pregunta.

**Versículo 25 – ¡Lejos sea de Ti hacer tal cosa, que hagas morir al justo con el impío...** Y nosotros entendemos que Dios no va a hacer morir al justo con el impío, pero Dios va a proteger, Dios va a salvar a los justos. Podemos ver en esto que Dios sabía cuantos justos y cuantos impíos había allí. Pero hay un principio espiritual que podemos aprender aquí. Y este principio es: “¿Acaso Dios hará morir al justo con el impío?” Y respuesta es, el principio es, que ningún justo será destruido. Los justos, los que tienen el espíritu santo de Dios, los que se están sometiendo al espíritu santo de Dios no serán destruidos. Ellos son pecadores que se arrepienten. Ellos son los que están en un estado de constante arrepentimiento. Dios es misericordioso, y Él dará a los impíos la oportunidad de arrepentirse. Y esa oportunidad será para algunos durante los 1.000 años, pero para la mayoría de ellos será durante los 100 años. El impío, como son llamados hoy, son aquellos que no tienen el espíritu santo de Dios, son los que están en un estado de rebelión en contra de Dios debido a su condición natural, a su mente que es naturalmente egoísta. Ellos son considerados inicuos pero se les dará la oportunidad de convertirse en el justo, y así ellos no tendrán que enfrentarse a la segunda muerte.

Continuando. **¡Lejos sea de Ti (de YAHWEH ELOHIM) hacer tal, que hagas morir al justo con el impío –** nosotros sabemos que Dios no va a hacer eso – **y tratar al justo como al impío!** ¿Y quienes son los impíos? Ellos son los que van a ser destruidos porque no se arrepienten, ellos son inicuos, están en pecado. Y esto es hoy la mente carnal natural que hace todas esas cosas. **¡Jamás hagas tal cosa! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no debe hacer lo que es justo?** Y esto nos lleva de vuelta a la pregunta: “¿Acaso hay algo demasiado difícil para Dios? ¿Destruirá Dios a los justos junto con los inicuos?” Y la respuesta es: No. Él no va a destruir a los justos. Él va a destruir a los inicuos. Y esto no es algo demasiado difícil para Él. “El Juez de toda la tierra” va a hacer esto a través de Jesús

Cristo. Dios es un juez justo, y por eso nosotros no debemos juzgar a otros, pero debemos juzgar a nosotros mismos. Dios es el juez. Dios es un juez justo.

Y si alguien debe ser condenado, si alguien debe ser juzgado por ser injusto, como los inicuos, es Dios quien tiene que juzgarlos. No cabe a nosotros hacer esto. Nosotros no debemos asumir esta prerrogativa, no nos debemos ser presuntuosos y pensar que tenemos esa autoridad. Porque el día en que empezamos a juzgar para condenar, el día que empezamos a juzgar a alguien con condena, ese día nos convertimos en jueces. Nos ponemos por encima de Dios. Y estamos siendo muy presuntuosos. Estamos siendo presuntuosos en pensar que sabemos más que Dios. Pero hemos leído antes: “¿Hay algo demasiado difícil para el Eterno?” Dios conoce cada pensamiento, pero nosotros no. Y si nos ponemos por encima de Dios, si somos tan presuntuosos en pensar que sabemos todas las cosas y que tenemos poder para juzgar a otra persona, para condenarla, para ponerla en una posición en la que sería destruida en una segunda muerte (porque esto es lo que estaríamos haciendo), ¿cuán presuntuosos somos? Bueno, Dios nos advierte en las Escrituras que no debemos juzgar a los demás, que no debemos juzgar con la condena. Porque lo que realmente estamos haciendo entonces es que estamos poniendo a nosotros mismos en el lugar de Dios, en el lugar del Juez de toda la tierra, el Juez de todas las cosas. Dios es el único que sabe lo que está bien y lo que está mal, y Él sabe lo que todo todos estamos haciendo. Él sabe si alguien es justo o inicuo.

**1 Corintios 2:10 – Pero Dios nos ha revelado esto**, hablando de la verdad oculta o de la verdad, **a través de Su espíritu**. Porque esto es por el poder de Dios, por la justicia de Dios en nosotros, que podemos ver las cosas espirituales. “Pero YAHWEH ELOHIM (el Dios Eterno) ha revelado la verdad a nosotros (el camino de vida de Dios, lo que es la justicia, lo que es la iniquidad. Él nos ha revelado estas cosas) por Su espíritu, o por medio de Su espíritu. Es por el poder de Dios que nosotros vemos estas cosas, que entendemos estas cosas. **Porque el espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?** Es ese espíritu que está en el hombre que conoce el ser humano. Y ese conocimiento, la mentalidad del ser humano, el espíritu que está en el hombre, el propio hombre, es lo que en la Biblia se llama de “inicuo”. Ellos tienen el conocimiento de las cosas físicas, pero todo está basado en el orgullo y en el egoísmo. **Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el espíritu de Dios**, que es el espíritu de Dios que habita en nosotros para que podemos “ver” la verdad, podemos “ver” nuestra intención. Pero nosotros no podemos ver la intención de los demás. Y a lo mejor pensamos que podemos., pero la realidad es que no podemos ver la intención de nadie dentro del Cuerpo de Cristo. Y nosotros entendemos que la mente carnal natural, la mente de los inicuos, tiene una intención. Y esto se basa en la concupiscencia de la carne, en la vanagloria de la vida y en la concupiscencia de los ojos. Estas cosas, nosotros entendemos esto. Y podemos “ver” esas cosas porque tenemos el espíritu santo de Dios. La intención de alguien que ha sido llamado por Dios es la justicia, porque nosotros debemos adoptar el motivo y la intención de Dios, la manera de pensar de Dios, que no se basa en la mala voluntad, pero en el amor.

**Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo**, este egoísmo, esta maldad, **sino el espíritu que es de Dios (que procede de Dios)...** Esto viene de Dios y es de Dios. Esto es la mente de Dios en nosotros. **...para que entendamos lo que por Su gracia Él nos ha concedido.** El conocimiento espiritual, la comprensión espiritual y la sabiduría, todo esto viene de Dios. Esto es Dios compartiendo Su mente con nosotros. Esto es Dios compartiendo la verdad con nosotros. Y nosotros sólo “vemos” esto por la gran misericordia de Dios.

**Versículo 13 – Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana,** esto no viene de la mente carnal natural, no es algo que viene del hombre, **sino con las que enseña el espíritu, que explican las cosas espirituales con términos espirituales.** Porque sólo hay dos caminos de vida: la justicia o la iniquidad maldad. Sólo hay dos caminos.

**Versículo 14 – Pero el hombre natural no comprende las cosas que son del espíritu de Dios,** esto le es imposible, **pues para él es locura. No puede entenderlas, porque esas cosas hay que discernirlas espiritualmente.** Porque esto viene de la mente de Dios y para entenderlo uno tiene que tener el espíritu santo de Dios. **En cambio, el que es espiritual,** y nosotros somos los que tienen el espíritu santo de Dios. Y ser espiritual – las personas en el mundo dicen que son espirituales, pero no lo son – para ser espiritual una persona debe tener el espíritu santo de Dios. Para ser espiritual una persona debe tener el espíritu santo de Dios. Y alguien que tiene el espíritu santo de Dios, ¿qué va a hacer? **En cambio, el que es espiritual,** el que ha sido llamado a una relación con Dios, que tiene el espíritu santo de Dios, que es parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios ahora, **juzga de todas las cosas,** nosotros debemos juzgar, pero debemos juzgar todas las cosas sobre la base de un principio espiritual. Debemos examinar, debemos discernir haciendo uso de la palabra de Dios, haciendo uso de la mente de Dios. Hemos de juzgar, hemos de discernir, hemos de examinar, hemos de sondear todas las cosas basado en el espíritu del asunto, en el espíritu del asunto. **En cambio, el que es espiritual,** nosotros, los hermanos, **juzga todas las cosas,** nosotros discernimos todas las cosas haciendo uso de la palabra de Dios como nuestra guía, haciendo uso del espíritu santo de Dios, **aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie.** Nadie más puede discernir lo que hacemos, juzgarnos o entender nuestra razones y actitudes. Nadie puede ver la mente de Dios en nosotros. ¡Nadie puede hacer esto! Y nosotros no debemos hacer esto con los demás. No debemos juzgar para la condena, pero debemos discernir y debemos examinar el espíritu de un asunto para ver dónde encajamos en esto, para ver si hemos pecado. No para ver si otra persona ha pecado, pero si nosotros hemos pecado. ¿Hemos hecho lo mismo que ellos? Bueno, la realidad es que en algún momento en nuestras vidas hemos hecho todas estas cosas. Hemos transgredido el espíritu de todos los 10 mandamientos. Hemos hecho esto.

Nosotros somos espirituales. Hemos de juzgar. Hemos de discernir. Hemos de examinar todas las cosas con base en la palabra de Dios. La palabra de Dios es nuestra guía. “Aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie”.

**Versículo 16 – Porque, “¿quién ha conocido la mente del SEÑOR para que pueda instruirlo?” Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo.** Lo que está siendo dicho aquí es: ¿Quién realmente puede juzgar y condenar a Dios? Porque nadie puede hacer esto. ¿Quién tiene la mente de Dios para poder instruir a Dios? Nadie. Todo está basado en la justicia de Dios. Nadie puede juzgar o condenar a Dios. Nadie puede hacer esto. Dios es todopoderoso. Él es el ser más poderoso de todo el universo. Y nadie le puede darle instrucciones, nadie puede enseñarle. Pero nosotros podemos discernir las cosas. Podemos discernir las cosas por el poder del espíritu santo de Dios. Nosotros tenemos la mente de Cristo, tenemos el Verbo de Dios, porque Jesús Cristo fue el Verbo hecho carne. Y nosotros, hermanos, podemos discernir. Podemos entender las cosas. Podemos juzgarnos a nosotros mismos por el poder de Dios. Somos espirituales porque juzgamos en un nivel espiritual. Juzgamos todas las cosas. Juzgamos todas las cosas dentro de nosotros mismos para ver dónde estamos, para ver cuál es nuestro motivo y nuestra intención.

**Romanos 14:1.** Esto se refiere a las personas que son nuevas en el Cuerpo de Cristo. Esto habla de cómo debemos vivir hacia ellos, de la manera en que debemos pensar acerca de ellos. Porque nuestras actitudes hacia las personas se basan en lo que pensamos sobre ellas. **Versículo 1.** El primer punto es: **Recibid al que es débil en la fe,** y esto es alguien que es nuevo en la verdad. Porque ellos son nuevos en la verdad y no tienen el conocimiento que tiene alguien que ya está en la Iglesia de Dios hace mucho tiempo. Y nosotros debemos recibirlos con una actitud correcta. **Recibid al que es débil en la fe, pero no para entrar en discusiones.** Esto significa que no debemos discutir con las personas sobre sus opiniones. No debemos tener opiniones y discutir esto con ellos. Hay muchos que vienen al Cuerpo de Cristo que son nuevos y que no entienden muchas cosas a nivel espiritual. Y la cuestión es que debemos recibirlos y no debemos entrar en discusiones con ellos, e imponerles nuestra propia opinión. Porque muchas de estas cosas no tienen ninguna importancia. Las personas crecen con el tiempo. Ellas empiezan a “ver” la verdad. Y no debemos discutir sobre las cosas físicas, como por ejemplo el tema de la salud. No debemos meternos en esto y decirles lo que pensamos a respeto. Por ejemplo: “Usted está enfermo debido a esto”. O: “Usted tiene que hacer esto o lo otro”. Esto es imponer nuestra opinión. Y debemos recibirles porque Dios está trabajando con ellos como individuos. Pero esto es diferente cuando se trata de algo que es pecado. Yo no estoy hablando de algo que es pecado cuando digo esto aquí. Sólo estoy hablando de cosas que realmente no tiene importancia en la vida, cosas en las que las personas crecen y llegan a “ver”. Pero cuando se trata de algo que es pecado tenemos que manejar la situación usando de sabiduría.

**A algunos su fe les permite comer de todo,** y esto ahora muestra la diferencia entre una persona que cree que puede comer todo lo que es puro, esto está hablando de las carnes. Todo lo que es puro puede ser comida, cualquier cosa. Y esto es lo que una persona cree porque está en la fe, ella sabe sobre los alimentos puros e impuros, para empezar. **...pero hay quienes son débiles en la fe, y sólo comen vegetales.** Esto está hablando de alguien que es nuevo y que piensa que no puede comer carne, que sólo puede comer verduras. Y no debemos ser testarudos al respecto o tratar de imponerles nuestro punto de vista. Si la conversación surge nosotros debemos manejar la situación con sabiduría, con mansedumbre, con amor, porque queremos recibirlos en la fe. Y esto está hablando de los alimentos puros. Unas personas comen carne y otras no.

**Versículo 3 – El que come de todo,** las carnes, **no debe menospreciar al que no come ciertas cosas,** el que no come carne, y **el que no come de todo no debe condenar,** ofender, **al que lo hace,** porque no debemos entrar en discusiones y debates sobre este tema, diciendo: “Usted debe hacer esto o lo otro”. No debemos condenar, menospreciar. ¡Ambos son engendrados hijos de Dios! ¿Y quiénes somos nosotros para intervenir e imponer nuestra opinión sobre un hijo engendrado de Dios? Dios revelará esas cosas a una persona con el tiempo, y en nuestras conversaciones tenemos que tratarlos con mansedumbre y con cuidado, recibirles en la fe. **...porque Dios los ha recibido.** ¡Dios los ha llamado! Ellos son hijos engendrados de Dios. Ellos están en el Cuerpo de Cristo para crecer en la verdad, para que sus mentes sean transformadas, para ser renovados en su forma de pensar.

Nosotros no debemos creer que somos mejores y juzgar a una persona porque ella come o no come carne. ¡Esto no tiene ninguna importancia para Dios! Dios va a trabajar con esas personas, Dios las ha llamado para llevarlas a Su familia. Y si nosotros los juzgamos, estamos comportándonos como si fuésemos mejores que Dios, estamos ensalzando a nosotros mismos porque los estamos despreciando, estamos mirándoles por encima del hombro y



estamos haciendo una crítica, estamos condenándoles. Sin embargo Dios, que es todopoderoso, que es un juez justo, ha decidido llamarlos al Cuerpo de Cristo, para tener una relación con Él. Y da igual si ellos comen carnes puras o no, o si comen verduras o no. Esto no hace ninguna diferencia. Esto es sólo algo físico. La parte más importante aquí es que no debemos juzgar, no debemos condenar. ¿Por qué? Porque si hacemos esto estamos colocando a nosotros mismos por encima de Dios. Estamos siendo muy presuntuosos en hacer esto. Y uno de los mayores actos de presunción es creer que somos mejores que Dios, que conoce todas las cosas y que tiene el poder sobre la vida y la muerte. ¡Que presuntuosos somos si hacemos esto!

**Versículo 4 – ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro?** Ellos son siervos de Dios. Ellos han sido llamados a una relación con Dios. Ellos pertenecen a Dios. ¿Y quiénes creemos que somos nosotros, como siervos de Dios, para juzgar al siervo ajeno, para juzgar a otro siervo? ¿Quiénes creemos que somos? Nosotros no somos nadie. No tenemos autoridad para hacer esto. Hacer esto es un acto de justicia propia. **¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro?** Esa es la pregunta. Nosotros no somos nadie y no tenemos ese derecho o autoridad. **Que se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor.** Esto es entre esa persona y Dios. **Y se mantendrá en pie, porque el SEÑOR tiene poder para sostenerlo.** No tiene ninguna importancia si una persona come carne o no, o si una persona come muchas verduras y nada de carne. Esto no hace ninguna diferencia. Ellos son hijos engendrados de Dios y nosotros no debemos juzgarlos, no debemos condenarlos, no debemos despreciarlos, pensando que son inferiores a nosotros debido a su forma de alimentarse.

**Versículo 5 – Hay quien considera que un día tiene más importancia que otro...** esto se refiere al ayuno. Una persona elige ayunar en el Sabbat. Otra persona elige ayunar en un viernes. Otra persona elige ayunar cualquier otro día. Uno puede elegir ayunar de una puesta de sol a otra. Otra persona puede optar por ayunar de las 5:00 a las 05:00. Otra persona del mediodía al otro mediodía. Siempre y cuando uno ayune durante 24 horas, esto no hace ninguna diferencia. A menos que sea en el Día de la Expiación, donde debemos ayunar de una puesta de sol a otra, porque así nos lo ordena Dios. Y no debemos ni siquiera pensar que podemos hacer esto de una manera diferente a lo que Dios nos ha dicho, en espíritu y verdad. Nosotros adoramos a Dios en espíritu y en verdad, y por eso observamos el Día de la Expiación como Dios nos lo ha dicho, de una puesta del sol a otra, durante un período de 24 horas. Pero aquí se está hablando de la elección de un día para ayunar o de un tiempo para ayunar.

**...pero hay quien considera iguales todos los días.** Y da igual que día es. **Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.** Sobre el ayuno. Estas son cosas físicas que hacemos. Escoger un día para ayunar, es algo que nos toca a nosotros. Tenemos que estar plenamente convencido de lo que hacemos en nuestras mentes y ponerlo delante de Dios.

**Versículo 6 – El que observa un determinado día, lo hace para el SEÑOR.** Nosotros guardamos ese día para Dios. Apartamos ese día para ayunar delante de Dios, cualquiera que sea el día que elijamos. **Y el que no observa ese día,** el mismo día que una persona elige ayunar, **para el SEÑOR no lo observan.** Él no hace el ayuno en el mismo día que otra persona.

**Versículo 6,** nuevamente, hablando del ayuno. **El que observa un determinado día,** cualquier día que uno elija, **lo hace para el SEÑOR;** y **el que no observa ese día,** ese mismo día, **para el SEÑOR no lo observa. El que come,**

en ese día, **para el SEÑOR come, porque da gracias a Dios**; y el que deja de comer, el que ayuna, **lo hace para el SEÑOR, y también da gracias a Dios**. No tiene importancia en qué día uno ayuna. No debemos ensoberbecernos y despreciar a una persona, juzgar a una persona y decir: ‘Oh, sólo estás ayunando una vez al mes’. Otra persona está ayunando dos veces al mes. Esto es entre el individuo y Dios.

Nosotros estamos observando este “Año de Dedicación”, donde ayunamos una vez al mes. Y sea cual sea el día que elegimos ayunar en ese mes, eso es nuestra decisión. No debemos juzgar con condena a cualquier otro miembro del Cuerpo de Cristo. Porque si hacemos esto estamos colocando a nosotros mismos por encima de Dios, estamos queriendo ser más justo que Dios.

El punto es que debemos estar siempre agradecidos, si ayunamos en un determinado día o no. Se trata de dar la gloria a Dios por nuestra vida y por todo lo que Él nos ofrece. Siempre debemos estar agradecidos a Dios, en todo momento.

**Versículo 7 – Y es que nadie vive para sí, ni nadie muere para sí.** No vivimos para nosotros mismos. Vivimos para Dios. Dios es lo primero en nuestra vida. Hagamos lo que hagamos, se trata de que Dios esté en nuestra vida.

**Versículo 8 – Pues si vivimos, para el SEÑOR vivimos, y si morimos, para el SEÑOR morimos.** Lo más importante de esto es nuestra relación con Dios. pase lo que pase, Dios es lo primero. Si trata de nuestra relación con Dios. **Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, somos del SEÑOR.** Nosotros pertenecemos a Dios. Somos hijos engendrados de Dios y no juzgamos a los siervos de Dios. No juzgamos a los hermanos. No los menospreciamos. No los juzgamos con condena.

**Versículo 9 – Porque para esto mismo Cristo murió y resucitó: para ser Señor de los vivos y de los muertos.** Porque vamos a vivir y morir en Cristo. Cristo vive en nosotros. **Así que tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?** Esta es la pregunta. Sabiendo esto de lo que acabamos de hablar, sabiendo y entendiendo que todos somos hijos engendrados de Dios y que nosotros pertenecemos a Dios, y que todas estas cosas físicas son irrelevantes en la vida, ¿por qué habríamos de juzgarnos los unos a los otros? ¿Por qué habríamos de juzgar a otra persona para difamarla o despreciarla? **¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias, desestimas, a tu hermano?** ¿Por qué habríamos de hacer estas cosas? **¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo!** Todos estamos bajo juicio. Todos estamos bajo juicio ahora. ¡Los miembros del Cuerpo de Cristo están bajo juicio ahora! Estamos siendo medidos ahora. Y sabiendo lo que sabemos, ¿por qué habríamos de despreciar a otro miembro del Cuerpo de Cristo si estamos todos delante de Dios, si todos estamos ante el tribunal de Jesús Cristo? Estamos bajo juicio ahora. Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia. Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia. Estamos bajo juicio ahora y Dios Padre está trabajando por medio de Jesús Cristo “para llevar muchos hijos a la gloria”. Entonces ¿por qué queremos elevar a nosotros mismos? ¿Por qué somos tan presuntuosos en pensar que somos más justos que Dios? Porque esto es lo que hacemos cuando juzgamos con condena.

**Escrito está: “Vivo Yo, dice el SEÑOR, que ante Mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios”.** Dios es todopoderoso. Él llevará todas las cosas a juicio. Toda rodilla se doblará delante de Dios. ¡Toda rodilla! Y si ellos no quieren hacer esto, ellos van a tener que enfrentarse a la segunda muerte, tendrán que sufrir el castigo de la

sentencia, “la paga del pecado es la muerte”. El pecado sin arrepentimiento lleva a la muerte. “Y toda lengua confesará a Dios”. Todos vamos a tener que rendir cuentas. Todos seremos llevados a rendir cuentas. Estamos siendo juzgados por la Palabra de Dios ahora. Esto es la Palabra de Dios. Podemos leer esto en la Palabra de Dios. Es el Logos de Dios que nos juzga ahora. Nosotros juzgamos a nosotros mismos usando la Palabra de Dios. Nosotros usamos el Logos de Dios para juzgarnos a nosotros mismos.

**Versículo 12 – Así que cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas a Dios de sí mismo.** Cada uno de nosotros, hermanos. Y esto es lo que estamos haciendo ahora. Hemos sido llamados a rendir cuentas de nosotros mismos ahora, porque estamos bajo juicio ahora. El resto de la humanidad tendrá que rendir cuentas de sí mismos durante los 1.000 años y durante los 100 años. Todos tendrán que rendir cuentas. Es por eso que no nos atrevemos a ensoberbecernos, a ser tan presuntuoso como para juzgar al siervo de otro. Tenemos que aplicar la Palabra de Dios a nuestra vida, tenemos que preocuparnos espiritualmente de nuestros propios pensamientos, de nuestra propia intención, de nuestros propios motivos.

**Versículo 13 – Por lo tanto,** porque sabemos todo esto y porque todos los que Dios llama a una relación con Él les pertenecen y son Sus siervos. **Por tanto, no sigamos juzgándonos unos a otros** con condenación. No seamos críticos. Dejemos de juzgar a los demás. **Más bien, propongámonos no poner tropiezo al hermano, ni hacerlo caer,** ni hacerlo pecar. Se trata de una forma de pensar. Porque cuando juzgamos a otra persona, cuando juzgamos con condena y los despreciamos, es porque de nuestra manera de pensar está siendo impulsada por el orgullo. Estamos pensando que somos mejores, que estamos haciendo las cosas mejor que ellos, que estamos ayunando en un Sabbat en lugar de en un miércoles. Si comemos carne, pensamos que otra persona es obviamente débil porque sólo está comiendo verduras. Y una otra persona que come verduras piensa que los que comen carne son muy débiles porque están comiendo carne. ¿Por qué necesitan tanta carne? Pero todo esto es irrelevante. No debemos juzgar, despreciar a otros. Debemos edificar unos a otros. No debemos ser causa de tropiezo, ser causa de pecado para alguien. Y lo importante aquí es que si hay algo que necesita ser corregido en la vida de alguien, algo que es pecado, tenemos que manejar la situación de la manera correcta. Tenemos que hacer esto con amor. Y hay un proceso en la forma en que manejamos esto.

Porque sabemos que todos tenemos que rendir cuentas y tenemos que estar juzgando a nosotros mismos ahora y no a otros. No debemos ser tan presuntuosos como para pensar que somos jueces de otros, porque Dios es el Juez, Dios es un juez justo.

**Juan 5:19 – Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Su cuenta,** porque esto era el espíritu santo de Dios en Él. Él tenía la mente de Dios. **...sino lo que ve hacer al Padre;** porque esto está en Su mente. Él veía las cosas en un nivel espiritual, esto era mente de Dios en Él. **...sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que Él, el Padre, hace, también lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas,** a nivel espiritual, **que Él hace,** porque Jesús tenía la mente de Dios, Él era el Verbo de Dios hecho carne. **...y mayores obras que éstas Él (Dios) le mostrará,** (a Jesús Cristo) **para que vosotros os maravilléis.**

**Versículo 21 – Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien ÉL quiere.** Y esto se refiere al poder de Dios. “Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida”, esto habla de una resurrección – y sólo Dios puede resucitar. “Así también el Hijo da la vida”. ¿Cómo? Esto está hablando de la vida espiritual. Esto está hablando del espíritu santo de Dios que fue dado al ser humano. Porque Jesús Cristo da vida por medio de Su muerte. Por lo tanto, la pena del pecado, “la paga del pecado es la muerte”, el salario del pecado, la pena fue pagada por la muerte de Jesús Cristo. “Así también el Hijo da la vida”, la vida espiritual, “a quien ÉL quiere”. Porque es la Palabra de Dios en ÉL, es la Palabra de Dios que estará en las personas y les dará la oportunidad de vivir, porque la palabra de Dios en nosotros es la vida, esto es el poder del espíritu santo de Dios en nosotros.

**Además, el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha delegado en el Hijo,** toda autoridad, todo el poder para juzgar ha sido dado a Cristo. Cristo es quien administra el proceso de nuestra salvación. Este proceso de salvación, para “llevar muchos hijos a la gloria”, ha sido delegado a Cristo. “Porque el Padre no juzga a nadie”, el juez es ahora Jesús Cristo. Él es el Cabeza de la Iglesia. Él será el juez durante el Milenio. Él será el juez durante los 100 años. Toda la autoridad para juzgar ha sido delegada a Jesús Cristo, **para que todos honren al Hijo,** que es lo que debemos hacer. Debemos mostrar el mismo respeto y honor a Jesús Cristo que mostramos a Dios Padre, porque Jesús Cristo es el Juez. Él es ahora el que nos está juzgando. Dios Padre nos está juzgando por medio de Jesús Cristo. **Para que todos honren al Hijo como lo honran a Él. El que se niega a honrar al Hijo,** quien no muestra respeto y honra a la autoridad que ÉL tiene, **no honra,** no respeta y obedece, **al Padre que le envió,** que envió a Jesús Cristo.

Nosotros estamos bajo juicio. Estamos bajo juicio y tenemos que tener mucho cuidado con como nos comportamos durante este periodo de tiempo dentro de la Iglesia de Dios. Porque la clave para esto es que no nos pongamos en la posición de jueces. Jesús Cristo es el juez. A Él le fue dada la autoridad para juzgar. Y nosotros tenemos que aprender a juzgarnos a nosotros mismos. Tenemos que aprender a trabajar en nosotros mismos, a juzgarnos a nosotros mismos primero y no juzgar los unos a los otros.

**Versículo 24 – Ciertamente os aseguro que el que oye Mi palabra y cree al que Me envió,** hablando del espíritu santo de Dios, de tener fe, **y cree al que Me envió cree, tiene la vida eterna...** Nosotros tenemos esta vida en nosotros. **...y no será juzgado,** no será condenado, no va a sufrir la segunda muerte. Su vida no terminará de esa manera. **...pero ha pasado de la muerte a la vida,** porque ha entrado en ELOHIM. “Ha pasado de la muerte” (que está en nosotros porque somos humanos). ¡Estamos pasando de esto a la vida, a la vida espiritual! Podemos vivir en el camino de vida de Dios. Y esta es la vida que está en nosotros. ¿Y qué es esto? Esto es Jesús Cristo en nosotros. Cuando somos bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios, entonces tenemos vida, hemos pasado de la muerte, de lo que somos, de ser carnales y egoístas, a la vida. Tenemos a Dios habitando en nosotros.

**Ciertamente os aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,** (Jesús Cristo) **y los que la oigan vivirán.** Ellos van a tener esta oportunidad, porque serán llamados o serán despertados, y se les dará la oportunidad en la segunda resurrección. Algunos serán despertados pronto, y se les dará esta oportunidad de escuchar de nuevo. Algunos serán llamados, y se les dará la oportunidad de escuchar. Y esto se refiere a la segunda resurrección, cuando los muertos serán resucitados y se les dará la oportunidad de escuchar a

Dios, de vivir – no sólo físicamente, pero también la oportunidad de vivir espiritualmente por primera vez. Algunos por segunda vez.

**Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, y así es, Él siempre ha tenido vida en sí mismo, así Él (Dios Padre) ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo. Él le ha dado la vida eterna.**

**Versículo 27 – Y le ha dado (a Jesús Cristo) la autoridad para juzgar...** para juzgar con justicia, como Dios juzga, de la misma manera que Dios juzga, con un juicio justo. A Jesús Cristo le fue dada la autoridad para juzgar también, **porque es el Hijo del Hombre. Él es el Hijo de Dios. Él es el Hijo del Hombre a causa de una resurrección. No os asombréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán Su voz...** Y para eso se necesita una resurrección. Y esta resurrección va a tener lugar y ellos van a poder oír espiritualmente. Ellos van a poder escuchar espiritualmente.

**Versículo 29 – ... y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados.** Jesús Cristo dijo: **Yo no puedo hacer nada por Mi propia cuenta.** Porque todo se hace por el poder de Dios. **Yo juzgo sólo según lo que oigo, y Mi juicio es justo,** porque es el juicio de Dios. Dios es el justo juez. **...pues no busco hacer Mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que Me envió.** No hay egoísmo en Jesús Cristo. Él fue creado con el propósito de traer la justicia a esta tierra. Y esto fue lo que Él hizo. Él era la justicia en esta tierra.

Y en el futuro todos los seres humanos serán sometidos a un juicio justo. Y durante este período que estamos ahora, nosotros debemos juzgarnos a nosotros mismos. Tenemos que averiguar lo que está mal con nosotros. No debemos juzgar o condenar a nadie. Y como Abraham pregunto a Dios: “¿Vas a condenar al justo junto con el impío?” Y la respuesta es no. La respuesta es no.

Vamos a terminar aquí el sermón de hoy. Y lo reanudaremos pronto con *El Poder de Dios*, 3ª parte.